



La ciudad, plena de actividad los martes a consecuencia del mercadillo.

Crónica de una carrera hacia el siglo XXI

Los que supieron coger el tren de los nuevos tiempos

La movilidad social de Toledo y de algunos pueblos de la provincia, como Talavera, Villacañas o Sonseca, en los últimos 20 años ha sido tremenda. De la tranquilidad de los cafés se ha pasado al bullicio de las enormes discotecas; de los apacibles carros de mulas a un parque automovilístico con más de 150.000 vehículos; de los cerrados vestidos a ropas más ligeras. Calles repletas de turistas, activos estudiantes y un gran cuerpo burocrático son signos externos de un Toledo que cambia. Un factor vital en esta transformación ha sido la capitalidad de la ciudad, que ha hecho -junto con la proximidad a Madrid- que se convierta en el centro de la región. Pero el progreso lleva aparejados problemas como la drogadicción y también la lucha por conseguir un equilibrio entre el peso de una ciudad histórica y el futuro, en muchos casos amenazador para la misma.

Martes, 10 de la mañana en Zocodóver, la tradicional plaza es un hervidero de gente que corre de acá para allá, todos tienen prisa.

La calle Comercio y sus confluencias aparecen completamente atascadas por esos camiones de carga y descarga de los que sale un ruido ensordecedor, es el ruido de los claxons pulsados constantemente para

avisar de la premura del tiempo y la necesidad que tienen los conductores de llegar los primeros a su destino. Autobuses repletos de personas de toda la provincia llegan regularmente hasta la cuesta de Carlos V. De estos viajeros eventuales, unos irán a solucionar sus papeles, otros recorrerán los muchos comercios de Toledo y los más intrépidos bajarán hasta el martes en donde

adquirirán una exótica planta, un precioso vestido o una práctica cacerola, no sin antes pasar una agobiante mañana de polvo, pisotones y calor.

En los últimos años, Toledo ha sufrido un profundo cambio, diversos motivos han llevado a él, entre los que se encuentra la fuerte y progresiva burocratización de la ciudad. Una transformación que ha hecho plan-

tearse más que nunca la necesidad de armonizar el dinámico presente con el legado de una ciudad histórico-artística excepcional.

Arco de la Sangre, convento de la Concepción, museo de Santa Cruz, zona palaciega musulmana, en la actualidad los tranquilos jardines califales son un hormiguero de gente variopinta que corre de un lado a otro absorbida en sus quehaceres.